



¿EQUIDAD DE GÉNERO EN MÉXICO, EN LA UNAM, EN EL INSTITUTO DE INGENIERÍA?

¿QUÉ OPINA SOBRE LOS CARTELES DEL PROGRAMA UNIVERSITARIO DE EQUIDAD DE GÉNERO?

||||||| POR JOSÉ MANUEL POSADA DE LA CONCHA |||||||

HICIMOS ESTAS PREGUNTAS A SEIS MUJERES DEL INSTITUTO DE INGENIERÍA. ESTO FUE LO QUE NOS CONTESTARON.

ALEXANDRA OSSA LÓPEZ, ESTUDIANTE DE LA COORDINACIÓN DE GEOTECNIA

En México sí hacen falta programas de equidad de género porque hay problemas y diferencias muy grandes, inclusive comparando lo que ocurre en otros países de Latinoamérica. En países como Colombia, Perú y Ecuador es común encontrar equidad de género en la práctica de diferentes ingenierías. En México, este quehacer sigue siendo predominantemente masculino en el área de geotecnia, donde me desempeño. Ahí este fenómeno es bastante notorio; por ejemplo, es poco común encontrar mujeres dirigiendo o coordinando proyectos de infraestructura.

La situación en el interior del Instituto de Ingeniería es diferente. Por suerte no he percibido discriminación o falta de fomento hacia los proyectos que realizamos las mujeres. Pienso que somos tomadas en cuenta de igual manera que los colegas hombres y las oportunidades son las mismas. Sin embargo, es notorio que en la UNAM las mujeres figuran en menos puestos de investigación y de coordinación; creo

que esto sólo es un reflejo de la disparidad de candidatos y no obedece a algún tipo de discriminación.

Ventajas no he tenido, ni he sabido de alguien que por ser mujer, aquí en la UNAM, obtenga algún beneficio adicional. En este sentido, no hay desigualdad.

Este tipo de proyectos de equidad de género, promovidos por la UNAM, sirven mucho, porque quienes asistimos a esta universidad, independientemente del quehacer que realizamos, somos habitantes de México, y creamos conciencia. Aquí está buena parte del futuro del país y en algún momento llevaremos estas ideas a otros lugares.



ROSA MARÍA FLORES SERRANO, ACADÉMICA DE LA COORDINACIÓN DE INGENIERÍA AMBIENTAL

En la UNAM no he tenido problemas de desigualdad por mi género pero en otros lugares sí. Yo estudié en el "Tec" de Mérida. Cuando egresé, fui a pedir trabajo y no me lo dieron por ser mujer a pesar de tener buen promedio en la carrera. Argumentaban que yo no podía tratar con hombres. ¡Pero lo peor de todo es que me lo dijeron mujeres! "Corres peligro por tratar con hombres". Ése era el tipo de argumentos que manejaban.

Aquí en el instituto, lo único que sé, por comentarios de tercero, es que hay mujeres que hacen labores de técnicas académicas y no les dan autoridad. Argumentan que su trabajo debe llevar el aval de un hombre. Sin embargo, reconozco que a mí no me ha pasado nada en ese sentido.



Respecto a las ventajas, quizás los compañeros te protegen, es lo único que puedo decir. Pero que escales más fácilmente u obtengas más presupuesto o becas, no. Hace poco sacaron una convocatoria para plazas dedicadas a mujeres, lo que creo que es una forma de buscar equidad, no porque el problema tenga su raíz en la UNAM, sino por el lastre que traemos en general en el país. En mi vida particular tampoco tuve problemas; por suerte, mi papá siempre nos trató igual.

NATALIA PARRA, ESTUDIANTE DE LA COORDINACIÓN DE GEOTECNIA

En Colombia, de donde soy originaria, la cantidad de mujeres y hombres es muy similar en carreras ingenieriles, a diferencia de lo que sucede en México. Sin embargo, hay preferencia de género en algunas labores: en consultoría había más cabida para las mujeres que en obra debido a una predisposición a ciertas actividades. Con el tiempo, esta tendencia ha ido disminuyendo; por ejemplo, si había una obra rural, era obligación de la empresa colocar baños para mujeres, lo que suponía un gasto adicional; entonces era más conveniente para la empresa no contratarlas. Hoy en día, cuando la legislación ambiental colombiana es más estricta y el uso de baños portátiles es parte de la adecuación de un campamento para cualquier obra rural y la contratación de mujeres se ha incrementado. El problema de la equidad de género, en este sentido, provenía de las leyes y del ahorro monetario que terminaban afectando la política de una empresa. En Colombia es natural considerar que ambos géneros están igualmente calificados.

Otro ejemplo claro es que en mi país no es raro ver mujeres trabajando como obreras, como ocurre en México.

Dentro del Instituto de Ingeniería no he visto desigualdad de género. El trato es igual, ni ventajas ni desventajas. Sin embargo, en casa he tenido algunos inconvenientes. Por ejemplo, mi suegra me ha manifestado su inconformidad con el hecho de que estudio un doctorado, puesto que para ella es una pérdida de tiempo. Yo debería “tener hijos y estar dedicada a mi hogar”. Mi suegra en ese sentido, como muchas mujeres mexicanas, fomenta el machismo, pero hay que aclarar que en el problema de la desigualdad de género, no siempre la mujer es la víctima y el hombre el victimario, necesariamente.



MARGARITA E CISNEROS, ACADÉMICA DE LA COORDINACIÓN DE INGENIERÍA AMBIENTAL

No, en México no hay equidad de género, basta con escuchar, ver las noticias o voltear para darnos cuenta que las mujeres no son tratadas de la misma manera que los hombres. Recientemente se han dado a conocer diversos grupos que tiene como objetivo estudiar el maltrato hacia las mujeres. Aunque en la UNAM, la situación es diferente. Aquí, aparentemente no se distingue desigualdad entre hombres y mujeres.

En la Coordinación de Ambiental, de la Subdirección de Hidráulica, somos aproximadamente el mismo número de mujeres y hombres (quizá incluso somos un poco más de mujeres) y particularmente en esta área, tampoco he visto preferencias o favoritismos marcados. Los cargos y responsabilidades son otorgadas debido a los meritos académicos y personales, no

debido al género. He escuchado comentarios de compañeras que piensan que sí hay distinción de género en el ámbito laboral, pero considero que algunos de sus comentarios son desproporcionados. Dicen que no son tratadas con igualdad por su género pero me parece que se trata de opiniones derivadas por cuestiones laborales simplemente.

La Ingeniería es considerada un ámbito exclusivo para hombres, aparentemente, pero se ha demostrado que las mujeres podemos competir de igual a igual con los hombres. Los ejemplos son claros ya que contamos con compañeras cuyos meritos son reconocidos igual o en mayor medida que los de los compañeros varones.

Creo que el hecho de ser mujer no me ha dado ventajas laborales, pero evidentemente, ¡seguro las he tenido! ¿Qué hombre no es cordial y considerado con el sexo femenino?

Me parece que la comunidad universitaria no valora el esfuerzo de esta campaña. Los mensajes de los carteles son en general interesantes y tienen su grado de profundidad. Lamentablemente a veces no nos tomamos el tiempo para voltear a verlos y el material acaba, después de un tiempo, en los botes de basura. Es una lástima por el tiempo y el dinero invertido para este programa.



MARÍA ELENA LÁRRAGA, ACADÉMICA DE LA COORDINACIÓN DE INGENIERÍA ELÉCTRICA Y COMPUTACIÓN

Este tipo de proyectos son muy importantes en países como México, pero también en la UNAM, porque promueven competir y tener oportunidades al parejo. Así, creo que promover la equidad de género es fundamental no sólo para la vida de la Universidad sino también para el país. Aquí, en el Instituto de Ingeniería, la mayoría de investigadores son hombres, pero no porque la desigualdad se dé dentro de la dependencia, sino que refleja un ordenamiento tradicional de género que ha existido durante mucho tiempo en el país. En México, durante muchos años se han establecido estereotipos diferenciados para hombres y mujeres, y el área de ingeniería no es la excepción. Por tanto, este tipo de campañas pueden ayudar a una transformación cultural (que creo es el problema), que conlleve a cambiar la manera de pensar tanto del hombre como de la mujer. En el II yo no he tenido ninguna desventaja, al contrario. Cuando, por un problema de embarazo que se me complicó y la enfermedad de uno de mis hijos, no me fue posible realizar mis actividades académicas al 100%, el apoyo recibido realmente me sorprendió. En muchos otros lugares, quizás, ya no hubiera podido seguir trabajando. Otra “ventaja” por ser mujer me abrió las puertas dentro de una convocatoria de DGAPA para obtener una plaza que me permite estar laborando en el Instituto de Ingeniería actualmente. Pero creo que son programas, justamente para reducir la inequidad que puede haber al respecto en la UNAM.

Lo que sí me gustaría recalcar es que ser mujer implica en muchas ocasiones enfrentarse a situaciones propias de nuestra condición, como el ser madre, que conlleva situaciones inesperadas como la que yo viví. Si estas situaciones no se entienden con claridad, pueden causar calificaciones

inadecuadas cuando, por ejemplo, se realizan evaluaciones del desempeño académico. En muchas ocasiones, no es fácil que se entiendan este tipo de problemas.

Un ejemplo de inequidad de género me sucedió con el gobierno de Morelos, al que presentamos proyectos en el área de vialidad. El encargado de evaluar era hombre. Cuando platicó con todos se refería y platicaba solamente a los demás hombres y a mí ni me volteaba a ver y no me dejaba ni hablar. Ha de haber muchos casos como este en el país.

Afortunadamente, en México ha cambiado la mentalidad de muchas mujeres. Ya no sólo piensan en el cuidado del hogar y la familia como su estilo de vida. Esto ha sido generado por los avances en la equidad de género que han permitido que la mujer realice otras labores diferentes, por suerte. Poco a poco las mujeres han demostrado tener suficiente capacidad para actuar en la vida social y económica, logrando excelentes resultados, derivados de la toma de decisiones en el sector político, en las entidades económicas y en los importantes aportes de la ciencia y la tecnología. Campañas como ésta servirán para fomentar que las mujeres puedan incorporarse a los espacios considerados tradicionalmente masculinos y viceversa.



María Elena Lárraga

ANGÉLICA DEL ROCÍO LOZANO CUEVAS, ACADÉMICA DE LA COORDINACIÓN DE INGENIERÍA DE SISTEMAS

Cuando yo era estudiante de la UNAM había varios profesores machistas. Por ejemplo, siendo estudiante del posgrado de ingeniería, en mi grupo había 20 hombres y dos mujeres, y un profesor nos ponía a competir “hombres contra mujeres” para la resolución de problemas. ¡Eso le parecía divertido! Un caso mucho más grave fue el de una amiga quien ahora es muy exitosa profesionalmente. En sus primeros semestres en la Facultad de Ingeniería, un profesor le dijo que él no acep-

taba mujeres en sus cursos aunque estuvieran inscritas. Así que ella se fue decepcionada de la UNAM y estudió en una universidad privada. Lo peor es que todavía hay algunos profesores que tienen ideas similares. También era muy común que los compañeros chiflaran cuando alguna mujer pasaba por los pasillos del posgrado de ingeniería. Eso les parecía divertido a ellos pero es muy molesto para uno. Un caso que viví últimamente es el de un congreso del concreto (no organizado por la UNAM), en el que a los organizadores se les hizo muy fácil colocar a una mujer en bikini en el cartel de in-



Angélica del Rocío Lozano Cuevas

vitación. Esos pósters estaban en todas partes en el Instituto, sin que nadie dijera nada. En otro evento un profesor quería que hubiera un “Comité de damas” en lugar de un Comité de acompañantes. Como investigadora aún he sufrido de acoso, a veces mediante recados anónimos.

Existen varios casos de acoso sexual hacia las mujeres que estudian ciertos tipos de ingenierías y tienen que realizar

trabajo de campo. Por ejemplo, en el posgrado de ingeniería (transporte) les toca hacer trabajo de campo en la calle o en el transporte público. En una ocasión una estudiante sufrió acoso por parte de un chofer de un autobús urbano que no la dejaba bajar después de realizar trabajo de campo en donde tenía que medir tiempos de recorrido y espera en las paradas. Eso no sucedería si fuera hombre.

En nuestra sociedad sin duda existe todavía el machismo (que está relacionado con el acoso y la violencia contra las mujeres) y tanto hombres como mujeres somos responsables del mismo. Considero que es importante concientizar mediante programas de equidad de género e informativos sobre dónde y cómo denunciar en caso de acoso.

Profesionalmente dentro del Instituto de Ingeniería no he tenido ventajas por ser mujer, en este sentido he percibido un trato igual. 🧑‍🔧